

# La búsqueda de identidad y la integración socioeconómica de los afrocubanos durante el castrismo

Alexandre MOUSSAVOU  
CRAAL / E. N. S. (Libreville-Gabon)  
almoussavou@yahoo.com

## Resumen

La presente contribución pretende analizar los logros socioeconómicos de los afrocubanos durante el castrismo mediante la reivindicación de identidad. Ésta aparecía, desde esta perspectiva, como una estrategia cuyo objetivo esencial era alcanzar una segunda independencia conforme al proyecto de Fidel Castro de crear "una sociedad nueva, un orden justo, una Patria verdadera para todos" (Fidel Castro, 1962, p. 5). Entonces, ¿dicha Revolución había posibilitado la conquista de una verdadera independencia de los afrocubanos?

Esta reflexión proyecta mostrar que las esperanzas que suscitó la Revolución cubana sucumbieron bajo el poder de las nuevas oligarquías nacidas durante la administración de Fidel Castro. Pese a ciertos alcances socioeconómicos resultantes de las granjas y cooperativas agrícolas así como el esfuerzo de alfabetización del que aprovechó el pueblo afrocubano, éste no parece disfrutar los derechos humanos ni se reducen, de manera significativa, las desigualdades entre las categorías socio-profesionales, económicas y regionales, ya que el "crecimiento y desarrollo de una autonomía social independiente del Estado" (J. I. Domínguez, 2005, p. 16) parecen modestos y /o formales.

**Palabras Claves:** Cuba, Economía, Independencia, Revolución, Sociedad

## Abstract

The present contribution aims to analyze the socio-economic achievements of Afro-Cubans during Castroism through the claim of identity. This appears as a strategy whose essential objective was to achieve a second independence according to Fidel Castro's project to create "a new society, a just order, a true Homeland for all" (Fidel Castro, 1962, p. 5). So, this revolution had made possible the conquest of a true independence of Cuba?

This reflection projected to show that the hopes that the Cuban Revolution aroused succumbed under the power of the new oligarchies born during the administration of Fidel Castro. Despite certain socio-economic achievements resulting from agricultural farms and cooperatives, as well as the literacy effort that the Afro-Cuban people took advantage of, it does not seem to enjoy human rights, nor does it significantly reduce inequalities between socio-economic categories. professional, economic and regional. Nor was it completely reduced since the "growth and development of a social autonomy independent of the State" (Jorge I. Domínguez, 2005, p. 16) seem modest and formals.

**Keywords:** Cuba, Economy, Independence, Revolution, Society

## Introducción

Desde la época colonial hasta ahora, la historia cubana viene permaneciendo marcada por las reivindicaciones raciales e de identidad de las poblaciones de origen africano. La presente producción, que se inscribe en esta perspectiva, pretende mostrar que tanto las producciones culturales como las reivindicaciones de identidad afrocubanas no condujeron, de manera perentoria y automática, a sus integraciones económica y social en Cuba, durante el poder castrista. Pese a la existencia de una abundante literatura sobre esta problemática, ésta sigue suscitando mucho interés entre los investigadores<sup>1</sup> que se interesan por esta cuestión. Por lo general, en Cuba, el legado africano ha sido objeto de profundas investigaciones (Fernando Ortiz, Miguel Barnet, Rogelio Martínez Furé), etc.

En efecto, el encuentro de varias razas, etnias y culturas europeas, africanas e indígenas en Cuba, produjo uno de los más complejos procesos de mezclas de su historia; dando lugar a expresiones culturales y de identidad diversas. Por ello, surgió las relaciones conflictuales que venían caracterizando la construcción de una sociedad cubana verdaderamente multicultural, multirracial y armoniosamente estructurada. Conforme a ello, proyectamos aquí relacionar los logros afrocubanos conseguidos en los ámbitos culturales y de identidad con los alcanzados en los sectores económico y social.

El discurso revolucionario castrista aboga por las igualdades racial, étnica y cultural de los diferentes sectores poblacionales promoviendo la expresión cultural afrocubana “como un aspecto integral de la cultura nacional revolucionaria” (L. S. Hoowe, 2001, p. 8). Entonces, cabe preguntarse si la producción cultural afrocubana, en el contexto revolucionario, contribuyó a la mejora de sus condiciones socioeconómicas. ¿Las expresiones artísticas e intelectuales de los afrocubanos siguen siendo restringidas o, en cambio, son integradas en el panteón cultural nacional? ¿El reconocimiento de su ciudadanía y de su identidad engendra el acceso a las oportunidades económicas y una ascensión social obvia? La hipótesis que surge de esta problemática evidencia el hecho de que diversas luchas y reivindicaciones de identidad no consiguieron garantizar una representatividad significativa de los afrocubanos en los dominios económicos y sociales, puesto que parecen ser más formales que efectivas.

El objetivo que se desprende de esta hipótesis es mostrar que los aportes culturales afrocubanos no bastaron para considerarlos como ciudadanos verdaderamente integrados en la sociedad. Para alcanzar esta meta, nos parece oportuno apoyarnos en una investigación de tipo no experimental, analizando fuentes documentales de índole, económico, político, jurídico, etc. tomando también en cuenta datos estadísticos (D. Dei, 2006).

---

<sup>1</sup> Linda S.Hoowe, (2001) *La Producción cultural de artistas y escritores “afrocubanos en el período revolucionario*, Acta Lit. n°26, Concepción, <http://www.dx.doi.org>; Zuleica Romay Guerra, (2015) “Háblame de Colores. Cultura y política en el debate racial cubano”, *Cuadernos del CILHA*, Vol. 16, núm.2; Silvina Testa, (2010) *Memoria de la esclavitud y debate racial. La cuestión de la identidad negra en Cuba*, etc. Estos escritos ponen de realce la supremacía de la raza blanca sobre la negra. La marginación de los afrocubanos sería el resultado de los prejuicios raciales y culturales debidos a su condición pasada de esclavos.

Los beneficios del estudio irán en la perspectiva de que se comprenda la ambivalencia de los resultados de la política cultural castrista con el objeto de sugerir huellas de reflexiones sobre los problemas de identidad y económicos.

Así, para llevar a cabo esta investigación cualitativa-deductiva, iniciamos el análisis con un enfoque conceptual y metodológico. Posteriormente, presentamos la política revolucionaria. Luego, nos centramos en una aproximación discursiva entorno al impacto de la afirmación de identidad como medio de la integración de los afrocubanos en el tejido socio-económico, antes de cerrar este examen con una conclusión en la que retomamos y sintetizamos las principales ideas que se exponen en este trabajo.

## **1- Marco conceptual y metodológico**

Las definiciones de los conceptos y la precisión de la metodología elegida nos parecen imprescindibles para tener claro el enfoque del presente trabajo. La identidad, uno de los términos clave de esta investigación, se considera como la raíz de los pueblos. Es el conjunto de valores y rasgos que los condicionan y particularizan. También se presenta como un elemento que permite enfrentar condiciones difíciles y vencer diferentes obstáculos. En suma, como lo escribe (Maldonado, 2004, p. 12), “la identidad es una forma de vida. En cuanto a la cultura, de modo general, aparece como una forma de vivir y concebir la propia vida que tiene una sociedad (Miguel y Sans, 2004). Según las palabras de (L. Porcher, 1995), la cultura es un conjunto de prácticas comunes, de formas de ver, de pensar y de hacer que ayudan a definir la pertinencia de los individuos. Es un patrimonio común que son los productos que forman parte de su identidad.

Tratándose del enfoque metodológico, antes de analizar los contenidos documentales, presentamos el procedimiento que adoptamos para llevar a cabo el objetivo fijado en la parte inicial de esta producción. Así, la metodología es descriptivo y transversal con diseño mixto referido a la posición de síntesis para utilizar un método y una técnica que toman en cuenta tanto el paradigma cuantitativo como el cualitativo. En el plan teórico, privilegiamos el análisis y la síntesis; incluso la inducción-deducción, partiendo de lo abstracto a lo concreto, y lo histórico-lógico (R. L. Belarmino Eladio Aragón, al. 2015).

Se trata aquí “del conjunto de técnicas de análisis diseñado por procedimientos sistémicos y objetivos de la descripción del contenido de los documentos para obtener datos (cuantitativos o no) a la influencia del conocimiento acerca de las condiciones de producción/recepción” (L. Bardin 1977, p. 43). Hacemos por lo tanto el tratamiento intelectual de un documento que usamos para describir y caracterizar el contenido, (Hensens, 2002). Los datos que recopilamos en diversos documentos históricos sirven para brindar una caracterización amplia de la situación pasada y actual de la expresión de identidad de los afrocubanos como una forma de resistencia al proceso de asimilación y/o aculturación y de reivindicación de libertades y de derechos fundamentales de los afrocubanos tanto después de la independencia como en el contexto revolucionario.

## 2-El afrocubano en la Cuba Independiente (1898-1959)

Antes de analizar el impacto socioeconómico de las reivindicaciones de identidad y culturales de los afrocubanos, resulta fundamental, para garantizar un mayor entendimiento de la cuestión que examinamos, presentar la situación socioeconómica de la población negra de origen africano desde la independencia hasta la Revolución. El establecimiento de la justicia social y la promoción de las libertades fundamentales son unas de las características de la emancipación política de Cuba. Entonces, ¿cuál era el estatuto socioeconómico y cultural de los afrocubanos después de la independencia política?

En efecto, desde el período colonial, la división de razas en la sociedad cubana determinaba las diferencias entre las culturas blancas y negras. La cultura afrocubana se subordinaba a la blanca. La participación en las gestas independentistas de los esclavos africanos, al lado de los criollos, cimentó la construcción de una nueva y contradictoria sociedad. En este contexto, Lydia Cabrera (1975) condensó el discurso racial en un conjunto de refranes, leyendas, mitos, oraciones, cánticos y rituales que constituían las herramientas que les permitían(a los afrocubanos) salvaguardar su identidad que iba degradándose. En los *Refranes de negros viejos*, obra que reivindica la humanidad del esclavo y los ideales de igualdad, denuncia, la “inferiorización” y la explotación a que fueron sometidos los africanos y sus descendientes (Z. R. Guerra, 2015). La emancipación política es un evento que normalmente favorece el gozo de la libertad para todos los componentes social y racial.

Pero, la independencia de Cuba no supuso necesariamente, para los afrocubanos, una oportunidad real para experimentar el bienestar, la libertad y la igualdad, tan deseados por las razas. Por ello, surgió, desde el año 1912, el debate racial debido a la limitada representación de la cultura afrocubana en la sociedad. Nos acordamos, en este sentido, con Zuleica Romay Guerra cuando afirma que:

Los años 30 y 50 marcaron el más alto nivel del debate sobre la cuestión racial en Cuba, la cual estaba íntimamente vinculada a la consolidación de una identidad nacional que había comenzado a fraguarse en el siglo XIX. Aunque todavía se tratara de una nacionalidad rasgada por prejuicios clasistas y raciales. (Z. R. Guerra, 2015, p. 14).

Si la independencia no había podido garantizar las esperanzas de desarrollo económico de los descendientes de los negros en Cuba, el triunfo de la Revolución 1959 tampoco les había ofrecido una segunda ocasión de libertad y de acceso a los bienes y servicios de manera significativa.

## 3-La Política cultural cubana después de la Revolución

Las prácticas culturales de los negros eran prohibidas durante el período colonial. Esta situación no evolucionó positivamente de manera significativa pues, hasta finales del siglo XVIII, se redujo las prácticas religiosas afrocubanas para evitar rebeldías y sublevaciones. Por ello, en las primeras décadas del siglo XX se desarrolló una persecución racista contra los negros y los mulatos por parte del gobierno como consecuencia de la creación del *Partido de los Independentistas de Color* que denunciaba la marginación de la que eran víctimas estas categorías poblacionales.

El peso de la representación cultural e de identidad de los afrocubanos en la sociedad fue inicialmente rechazada por la antigua clase dominante de raíz criolla que sólo reconocía el aporte cultural español. Desde esta perspectiva, la construcción de la nación cubana estaba ideada fundamentalmente entorno a los aportes españoles. Esta concepción dominante contrastó con el ideal de la Revolución de 1959 que proyectaba el desarrollo de una corriente cultural promovida estatalmente para elaborar los temas de la tradición afrocubana tales como la danza, la música, la artesanía, etc. (Medina, 1993).

Fue en este contexto que, « en 1962, el gobierno cubano declaró que la discriminación había desaparecido con la erradicación de las "clases privilegiadas" y que el problema racial estaba resuelto. (Medina, 1993, p. 15). Así, se impuso entonces un tabú sobre las discusiones públicas acerca de la raza. En esta perspectiva, el gobierno tomó varias medidas “negativas” que incluían la prohibición de las sectas religiosas afrocubanas que consideraban como peligrosas socialmente; vinculándolas con una cultura de delincuencia. El cierre de las asociaciones y clubes negros no permitió la defensa de sus derechos y, en cambio, generaron un resentimiento antigubernamental y supuso su exclusión de la sociedad.

A propósito, Jesús Guanche, (1978) en *África en América: las secuelas de la esclavitud*, declaró que el clima cultural había mejorado por haber propuesto romper las barreras y prejuicios raciales. La superación del estigma de la discriminación y de los prejuicios raciales constituye, conforme a la política racial revolucionaria, un logro social histórico por corresponder al ideario de los líderes como José Martí, Antonio Maceo o Juan Gilberto Gómez que defendían políticas anti raciales.

De acuerdo con el pensamiento de Jesús Guanche, aunque “ en los barrios, los grupos son comúnmente multirraciales, pero en las relaciones más íntimas, prefieren los de la misma filiación ” (J. Guanche, 1978, p. 17). Eso revela una división racial profunda en la sociedad post revolucionaria. Así, ni el período colonial, ni la independencia cubana ofrecieron a las poblaciones afrocubanas, reales oportunidades de practicar sus culturas. El triunfo de la Revolución hubiera de suscitar esperanzas de libertades más amplias. Pero, en vez de promocionarlas, las restringió:

ya que la Política [...] se dirige a prevenir actitudes y conductas antisociales, dañosas para la salud e integridad de los ciudadanos y contrarios al interés público, que se generaron en el pasado al amparo de estos cultos y que hoy se manifiestan todavía [...]. Los valores folklóricos que aporten las etnias representadas en estos grupos; deben asimilarse, depurándolos de elementos místicos, de manera que la utilización de sus esencias no sirva al mantenimiento de costumbres y criterios ajenos a la verdad científica (F. Castro, 1975, p. 316-317).

Esta cita sugiere que los valores religiosos afrocubanos se consideraban incompatibles con los principios de la Revolución. Desde esta perspectiva, la exclusión de las costumbres afrocubanas del proyecto revolucionario margina esta categoría social con respecto al resto de la sociedad, pues los afrocubanos; no podían existir como comunidad sino practicando sus creencias que les caracterizan como seres humanos y ciudadanos cubanos a la vez. Prueba de ello, fue la creación *el Partido Independiente de Color (PIC)* para promover la integración afrocubana y poner fin a la discriminación. Unos objetivos de tal iniciativa era el establecimiento de la justicia social. Recordaban, por ello, que el cubano “era más que blanco, más que mulato; más que negro (...). No

se debía pedir nada como negro, sino todo como cubano” (C. Ayorinde, 2005, p. 35). Así, cualquier intento del afrocubano de identificarse como negro y asumir una identidad étnica por encima de la nacional, se concebía, en este contexto revolucionario, como un acto contrarrevolucionario.

Esta actuación gubernamental fue una estrategia para borrar la raza negra; eso para mostrar que ninguna categoría racial y social estaba excluida del proyecto nacional revolucionario. Ahora bien, la población afrocubana experimentaba una desventajosa situación ante la Revolución. Pues, pese a que hubo más acceso a la educación superior y un incremento en la ascendencia social de los afrocubanos después de 1959, éstos siguieron siendo mal representados en ciertas áreas, políticas, económicas, jurídicas, etc. Hoy en día, persisten estereotipos raciales. La Revolución excluía la coexistencia de las identidades culturales múltiples que se desarrollarían de manera armoniosa pues, para los revolucionarios, la identidad nacional pasa por la mezcla de las culturas. Entonces, en esta construcción de identidad nacional, se pidió al negro renunciar a su patrimonio cultural y de identidad en provecho de la cultura dominante blanca. Así, podemos afirmar que la Revolución garantizó tampoco, de manera automática y práctica, la igualdad o la inclusión de las poblaciones negras de origen africano en el panteón cultural cubano.

El debate sobre la cuestión racial apareció otra vez durante el III Congreso del PPC, debida a la poca representatividad de los negros en la dirección del país, conjuntamente con las mujeres y los jóvenes. Se implementó entonces, un tipo de discriminación positiva hacia estos sectores de la sociedad. Dada esta situación, entre 1996 y 2002, se proveyó la alfabetización de las masas populares, la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza y de los servicios de salud, la rebaja de los alquileres, el acceso a la propiedad de la tierra para los campesinos arrendatarios, sobre todo los trabajadores rurales. Dichas medidas consiguieron obviamente restablecer el equilibrio entre las categorías raciales y socio-profesionales, favoreciendo el reconocimiento y la afirmación de identidad de los afrocubanos.

#### **4-Afirmación cultural y de identidad afrocubana: ¿factor de integración social o de exclusión?**

La salvaguardia de la expresión cultural de origen africano por los afrodescendientes cubanos se concibe como un deseo de visibilización y de resistencia ante la dominación cultural procedente de Europa. Es también un medio de existencia como comunidad étnica y cultural particular. La población de origen negra seguía, y aún continúa, luchando por la valoración de su cultura que se convierte en una arma para garantizar su reconocimiento social afín de aprovechar sus derechos fundamentales. Lo seguro es que

El tema de la cultura de resistencia tiene hoy un gran alcance sobre el que se ha teorizado mucho [...] Existe el peligro de perder la diversidad y con ello, los pueblos perderían su arma fundamental que es su identidad y su cultura (R. G. Gonzáles y E. D. Pérez Guevara, 2011, p. 3).

Entonces, desde este punto de vista, la expresión cultural afrocubana aparece aquí como una estrategia de identificación o distinción ante los demás componentes raciales, sociales y culturales de Cuba. Pero, eso no basta para asegurar o imponerse como ciudadano entero en la sociedad. A propósito, A Moussavou (2017), vino

afirmando, efectivamente, que la expresión de los valores culturales no genera de manera sistemática un estatuto social privilegiado. Se necesita, por eso, establecer un vínculo entre la cultura y la producción o la creación de las riquezas económicas. La ausencia de esta condición contribuye a mantener y presentar la imagen del afrocubano como un ser de rango inferior. El sistema de valor, de propiedad y/o de producción económica heredado de África parecía ser incompatible tanto con la economía socialista, resultado de la Revolución cubana, como del capitalismo *híbrido* nacido después del derrumbamiento de la URSS en 1991. La valoración cultural y de identidad afrocubana debería ponerse al servicio del desarrollo económico y de la mejora del bienestar individual y colectivo. Incluso después de la Revolución cubana, el afrocubano solía ofrecer su fuerza de trabajo; lo que resulta insuficiente para gozar de un estatuto socioeconómico viable en la sociedad. Una participación provechosa y un empeño verdadero en la economía del país no suponen solamente trabajar como obreros para pretender cambiar la más baja escala social en la que se encuentra. El sincretismo religioso que consiguió construir debería englobar todos los sectores de la vida; sobre todo en el dominio económico puesto que éste parece determinar el estatuto social afrocubano.

Cierto es que los descendientes de los negros presentes en Cuba habían podido llevar y conservar rasgos culturales propios a través de fiestas, ritos, danzas, bailes, pero habían marginado el aspecto económico. Durante el período colonial, los amos y, más tarde, algunos terratenientes, después de la independencia podían tolerar las diferentes manifestaciones de sus culturas pero no el acceso a la tierra, principal riqueza en aquél entonces. Esta situación permaneció después de la Revolución y sigue siendo patente en la actualidad. En este sentido, como lo destaca justamente (M. González Aróstegui, 2002, p. 10), la “cultura de resistencia en el intento de búsqueda de una alternativa emancipadora es la meta de esta comunidad afrocubana oprimida y marginada”. Así, no cabe duda de que ni la independencia cubana en 1898, ni la Revolución castrista que seguirá en 1959 lograron restaurar la dignidad de la población de origen africano. Entonces, es claro que ninguno de ambos eventos históricos confirió una independencia real al pueblo afrocubano. La verdadera emancipación no se piensa como un hecho natural sino como un comportamiento continuo cuyo objetivo es el alcance de la valoración de sus derechos. Por ello, la resistencia histórica de los afrocubanos se vuelve permanente mediante la identidad pues, como lo afirma (A. M. Machado, 2000, p. 17), “hoy la resistencia es cultural”. Eso significa que la cultura se presenta actualmente como un instrumento imprescindible para concretar los cambios deseados en su entorno ya que los pueblos son el resultado de su historia, de sus tradiciones, de sus leyendas, de sus mitos, etc.

La cultura y la identidad afrocubanas experimentan ahora dos desafíos: luchar para poder construir de nuevo un proyecto común de identidad que debe ser la suma de cualidades de sus rasgos de identidades múltiples y, al mismo tiempo, pugnar contra la cultura europea dominante. La rumba, por ejemplo, expresa un típico ritmo cubano que forma parte de la identidad del país; es un producto de una forma de resistencia afrocubana. La cultura afrocubana es una cultura híbrida caracterizada por un sincretismo religioso en el que las manifestaciones místicas, religiosas de matriz africana predominan. Entonces, en este contexto, el compartimiento de los valores culturales favorecería la cohesión y la armonía social.

Pese al carácter liberal de la Revolución, en todos los dominios, los fundamentos políticos, filosóficos, económicos, sociales y jurídicos, etc. "aún prevalecen tabúes y estos tabúes son también la expresión de restos de posturas discriminatorias que persisten en el imaginario social (R. G. Gonzáles y E. D. Pérez Guevara, 2011, p.10). Esta realidad muestra que el proyecto homogeneizador de la cultura en Cuba, ideal revolucionario, al menos en el principio, no contribuyó a favorecer la integración del afrocubano en la sociedad. Otros paradigmas parecen imprescindibles para pretender alcanzar este objetivo. Pues, la cultura debe ayudar a buscar "el lenguaje unitario y el valor transversal" (L. Spengler, 2011); ya que toda cultura, individual o colectiva, implica un proyecto de convivencia (L. Sexto, 2006). Se desprende de estas reflexiones que la producción y la expresión cultural afrocubanas no posibilitan su integración social (L. S. Howe, 2001).

La población afrocubana ejerce una influencia indudable en Cuba aunque era oprimida y relegada a planos de inferioridad (económica y social) que impiden su pleno desarrollo. Valorar de nuevo las tradiciones afrocubanas y azucareras, implementando la gestión turística existente puede contribuir en la creación de nuevas formas de empleo. Eso puede generar ingresos a los empleados e incrementar el presupuesto estatal. Promover la creación de los empleos formales, en detrimento de los informales, garantizará en los afrocubanos, un refuerzo del sentimiento de pertenencia al país como verdadero ciudadano. Ya,

El desarrollo económico local en Cuba constituye un proceso activador de la economía y dinamizador de la sociedad local; que mediante el aprovechamiento fundamentalmente de los recursos endógenos existentes en un determinado territorio; se pone en capacidad de estimular y fomentar su crecimiento económico; creando por tanto empleo, riqueza y poniendo éstas en función de mejorar la calidad de vida y la satisfacción de las necesidades siempre crecientes de las comunidades locales (R. L. Belarmino Eladio Aragón, al. 2015, p. 5).

Los proyectos económicos locales pueden revelarse esenciales por ser un factor estratégico determinante para el desarrollo social. Deben generar una real participación de los actores involucrados y de la población afrocubana en los espacios donde se toman de decisiones. Así, se garantizará la satisfacción de sus necesidades, gracias a su aporte en la concepción y la materialización de las soluciones idóneas. Por ocupar generalmente los puestos subalternos en las empresas, la población negra de origen africano no puede insertarse y desempeñar un papel importante en La viabilidad del tejido socioeconómico cubano.

### **Consideraciones finales**

El objetivo de este trabajo era saber si la Revolución cubana había posibilitado la integración socioeconómica de los afrocubanos por el medio de la expresión cultural e y de identidad. El examen de la problemática ha permitido mostrar, de acuerdo con la hipótesis formulada, que la falta del vínculo entre las masas poblacionales afrocubanas que desean cambios socioeconómicos reales y los intelectuales justifica, al menos en parte, los insuficientes resultados observables en el dominio económico. La participación activa de los afrocubanos en la producción de bienes y servicios supone un alto grado de alfabetización, de formación y de acceso a la propiedad de las tierras



así como a la financiación de sus proyectos económicos. Ahora bien, el acceso a la educación por ser muy selectiva en el período colonial no proporcionó herramientas adecuadas para que fuesen actores del progreso económico y de la creación de riquezas en el plan nacional. Después de la Independencia política y de la Revolución, resultaba difícil conciliar a los afrocubanos de diversos orígenes socioeconómicos de tal modo que hubo finalmente una revolución dentro de la Revolución cubana.

La historia afrocubana, como la de muchos afrodescendientes en América latina, queda marcada por luchas sucesivas (la esclavitud, la identidad cultural, la integración social y económica en sus sociedades de acogida). La Revolución cubana suscitó, por parte de los afrocubanos, esperanzas de cambios positivos profundos garantizados por el enfoque igualitario conforme a la política racial revolucionaria. Por ello, entre 1959 y 1960 “la temática racial no formó parte de la agenda nacional. La igualdad de todos sin distinción de raza ni sexo fue el credo de la Revolución de los ciudadanos proscribió la descripción racial, sexual y por el origen nacional de la persona declarando sancionable por la ley”. (S. Testa, 2010, p. 21). Pese a eso, Cuba sigue siendo una sociedad birracial o al menos como una sociedad medida por la estratificación del color.

La búsqueda de identidad afrocubana debería acompañarse previamente de cambios profundos en su grado de participación en el sistema de producción de bienes para que se convirtiera en una segunda independencia sociopolítica y económica innegable. El análisis de los datos referentes a los afrocubanos evidencia un contraste entre los logros conseguidos en la expresión de identidad y los cambios experimentados en los sectores económico y social.

Las desigualdades económicas y sociales afectan mucho más a las poblaciones de origen negro que a las blancas o a las mulatas; lo que corresponde a las representaciones sociales que valoran positivamente a los blancos y negativamente a los afrocubanos, limitando así su movilidad social y económica.

### Referencias bibliográficas

BARDIN Laurence, 2013, *L'Analyse de Contenu*, Puf, Paris Online <http://www.Puf.com/collections/quadrige>. Consultado el día 13 de enero de 2018.

CABRERA L, 2014, *El Monte*, books. Google.com

\_\_\_\_\_, 1975, *Refranes de Negros Viejos*. Habana, Ediciones CR.

DEI H. Daniel, 2006, *La Tesis ¿Cómo Orientarse en su elaboración?*, Buenos Aires, Prometeo Libros, Ed. 2°

DOMÍNGUEZ I. Jorge., 2014, *Desarrollo Económico y Social en Cuba: Reformas Emprendidas y Retos en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica.

FURÉ Rogelio Martínez (1985) *Poesía anónima africana*, Editorial Arte y Literatura

GONZÁLES Roberto Garcés, al. (2011) “Rumba, Identidad y Cultura de Resistencia: una iniciativa para el desarrollo local comunitario en Caibarién” *Observatorio Iberoamericano, Revista OI DLES*, Vol. 5, n° 11

GUERRA Zuleica Romay, 2015, “ Háblame de Colores. Cultura y Política en el Debate Racial Cubano”, *Cuadernos del CILHA*, Vol. 16, núm.2.

GONZÁLES ARÓSTEGUI, Mely, 2002, *Cultura de la resistencia: Una visión desde el Zapatismo*. El Catoblepas. <http://www.nodulo.org>; consultado de día 5 de enero de 2018.

GUANCHE Jesus. y MATOS J. Antonio, (Comp.) (2013) *Fernando Ortiz Contra los Racismos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

HOWE S. Linda, 2001, "La producción cultural de artistas y escritores "afrocubanos" en el período revolucionario, *Acta literaria*, número 26, Concepción 2001, en línea, <http://dx.doi.org>; consultado el 3 de enero de 2018.

LIC. BELARMINO ELADIO ARAGÓN Ramos, al. , 2015, "Potencialidades de empleo para Proyecto Turístico en el municipio Colón. Caso Consejo Popular Méjico", *Retos Turísticos*, Vol. 14. N° 1, Gestión de Turismo Cultural.

LACHATAÑERÉ, Romulo, AYORINDE, Christine., 2005, *Afro-Cuban Myths: yemayá and other orishas* y M. Wiener, Pub.

MALDONADO Carlos Eduardo, 2004, "¿Es posible hablar de evolución o de progreso de la calidad de vida?" *Calidad de Vida, Enfoques, Perspectivas y Aplicaciones*.

MACHADO, A. Maria., 2000, *Cultura de Resistencia*. Online <http://www.lanacion.com.ar>. Consultado el día 10 de enero de 2018.

MEDINA QUIROGA Cecilia (2009) "Los 40 años de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos a la luz de cierta jurisprudencia de la Corte Interamericana", *Anuario de Derechos Humanos*, n° 5, p.15-34

OTRIZ FERNÁNDEZ Fernando, 1965, *La Africanía de la Música Folklórica de Cuba*, Universidad Central de las Villas, Editora universitaria.

PORCHER Louis, 1995, *Le Français Langue Etrangère : Emergence et Enseignement d'une Discipline*, CNDP, Paris.

SEXTO L., 2006, *Cultura, Mestizaje y Resistencia*. Online <http://www.alexisrojas.blog.com.es/2006/10/21> *Cultura, Mestizaje y Resistencia*. Consultado el 22 de diciembre de 2017.

SPENGLER E.L, 2011, *Historia de la Habana*, Nuevo Fénix.

TESTA Silvina, (2010) *Memoria de la esclavitud y debate racial. La cuestión de la identidad negra en cuba*.